

Cabañas, corrales, barrenas y majadas

"Ya ha llegado San Miguel, pastores de La Bardena, a beber agua de balsa y a dormir a la serena."

El cambio de luna del mes de diciembre comienza en cuarto menguante; la luna nueva traer el año nuevo, y en Las Bardenas, las nieblas de la mañana ya no anuncian tarde de paseo. El cierzo es cada vez más frío; las noches están rasas y las mañanas aparecen blancas de escarcha o de rocío. Con las primeras heladas, al caer la tarde, humean las chimeneas de las cabañas de los pastores.

Dionisio de Miguel, el de Uztaaroz, que aprendió a ser pastor en Casa Churrús, lleva más de cuarenta años durmiendo todas las noches de invierno en la cabaña del Corral de Cornialto: seis por siete metros de superficie y suelo de tierra, muros de mampostería de piedra sin ventanas, estructura de madera de pino que bajó de la montaña y teja árabe sobre cañizos.

Dentro, cuatro estancias separadas por las pocas pertenencias del pastor: un hogarín, con un banco de piedra adosado a la pared (la parte superior de lo que fue el asiento trasero de un coche hace más cómodo el respaldo); una cama separada del fogón por un arcón de madera; la cocina, con un techo bajo de madera que deja encima un hueco abuhardillado como almacén, y la entrada, en la que guarda la leña, un par de sillas y algunas bolsas de plástico.

En el suelo, un colchón encajonado entre tablas clavacrás a tres postes de madera como si ésta fuera una de aquellas antiguas camas con dosel y sedas; un viejo arcón de madera que bajó de la montaña y que también hace las veces de mesa; un sillón tapizado en verde con algún descosido; una tabla, sobre dos cajas de madera, y sobre ella un hornillo de butano con dos quemadores. Colgando del techo un jamón, un trozo de panceta y un par de rastras de chorizos; dos sartenes, un puchero, una espumadera y algunas bolsas de plástico que cuelgan de la pared con patatas, cebollas, ajos...; pimientos secos, un paquete de sal, aceite, unos dientes de ajo y unas cebollas, sobre una tabla montada en unas piedras. Un pequeño armario de pared con un embudo, azúcar, café, el detergente, los vasos, platos...; una caja con la bota y una botella de vino; dos garrafas de agua y en un hueco en la pared, que hace de alacena: una palangana de plástico y una jarra; a su lado, suspendida de una punta clavada en la pared, una toalla; en la repisa de la campana de la chimenea, un par de radios de bolsillo, un puchero, una caja de cerillas, dos mecheros, una piedra de afilar y unas llaves.

¡Ahí!, también cuelga del techo un farol de gas, y colgando del farol un espejo con el marco de plástico de color azul.

Todo lo necesario.

Poco más de cuarenta metros cuadrados para pasar las noches de su vida. Un espacio cerrado. Una puerta de madera, de una sola pieza, que siempre está abierta.

- Ahora, con el coche, es otra cosa. El día que me parece me voy a algún pueblo; pero a dormir vuelvo a la hora que sea. Aquí estoy bien, tengo el hogarín y butano. Si no hace frío, en vez de hacer fuego, pues guiso en el butano. Esta caseta es de las antiguas; se hizo en el año cincuenta. ¡Antes sí que era duro!, no como ahora. Antes no había corrales. Con unas barreras que hacíamos junto a las peñas, al sereno, cerrábamos el ganado y nos quedábamos a dormir en alguna cabaña, que ya no hay, pues los labradores las han dejado hundir todas, o debajo de una losa, en una cueva. Si llovía, pues las mantas empapadas y todo lleno de agua, y a dormir como pudieras. ¡Y con un pellejo!, ni colchón ni nada. ¡Ojalá hubiera sido como ahora! Ahora tenemos colchones, tenemos cama y tenemos de todo, pero entonces con un pellejo de oveja; lo echábamos en el suelo y a dormir. No había otra cosa. Entonces se pasaba mucha miseria.

Desde el siglo IX los pastores tienen derecho a construir cabañas y corrales en Las Bardenas, y así se recoge en el Privilegio del Valle del Roncal, si bien las construcciones ganaderas que hoy se conservan son casi todas de la segunda mitad de este siglo.

Con las primeras roturaciones, allá en el siglo XVI, los agricultores construyeron las primeras cabañas. En estas construcciones se materializó el enfrentamiento entre agricultores y ganaderos por el uso de las tierras bardeneras, y el poder ganadero de la época frente a los agricultores consiguió que "en el año 1528

el Consejo del Reino ordenara a Don Lope de Cruzat demoler todos los edificios existentes en La Bardena"; edificios de agricultores que iniciaban una tímida colonización.

La gran roturación de tierras que se registra en los últimos años del siglo pasado y en la primera mitad de éste, y los medios existentes para realizarla, hacen que se construyan en las zonas cultivadas muchas cabañas para cobijo de caballerías y de personas.

De muchas de estas cabañas sólo quedan algunos restos de muros a medio caer y las maderas que servían de vigas para mantener el tejado, pero algunas de ellas, las de más reciente construcción, todavía se conservan aun cuando no tengan el uso de antaño.

Las cabañas más antiguas se construyeron semienterradas en el suelo, levantando muros bajos de adobe o de piedra sobre los cuales se apoyaba la estructura de madera de chopo que sujetaba una techumbre hecha con ramas de tamariz cubiertas de tierra.

Las cabañas construidas en los primeros años de este siglo están hechas con otros materiales, son de mayor superficie y responden a una tipología muy variada. Las piedras de arenisca y los cantos rodados se emplean en la construcción de los muros y pilares en que se apoyan las maderas de pino del techo; "cañizos" cubiertos de yeso sirven de base a las tejas árabes que forman el tejado, generalmente a dos aguas, aun cuando en El Plano es frecuente encontrar cabañas a una.

De forma rectangular, y superficie muy variada, desde treinta hasta noventa metros cuadrados, todas las cabañas tienen un espacio abierto, sin puerta, que a veces coincide con el destinado a las caballerías, y dispone de pesebre. Se accede a él a través de un vano amplio. En este tipo de cabañas permanecían cerrados uno o dos espacios que servían de almacén y de cobijo para las personas. En otras no hay compartimentos cerrados, y apenas se marcan los espacios para unos u otros usos. En estos casos la cabaña tiene un único vano de entrada, sin puerta, y en su interior el fogón, o los pesebres, sirven para delimitar unas y otras partes de la edificación.

Todas están cerradas al norte y las puertas y ventanas, cuando las tienen, se abren al sureste.

En El Plano algunas cabañas ya hundidas conservan todavía la inscripción realizada por sus constructores; la mayoría están fechadas entre los años 1912 y 1935, y a menudo ostentan los nombres de los propietarios y de los constructores.

Paulino Cambra
Carmelo Pina
Cadreira 24-9-1927
Santiago Cambra

- ¡Anda que no he pasado yo horas en estas cabañas! Venía aquí con cuatro o cinco caballerías y un burro, con la ropa y las alforjas, y aquí pasábamos las noches y los días. Poníamos los animales en una parte de la cabaña, tal que entrando a la derecha, y nosotros con las mantas en el suelo en la otra parte. El suelo de tierra. Y aquí hacíamos lumbre, pues la mayoría tienen fogón. Y cuando llovía, aquí quietos.

Nos cuenta Bautista Iñiguez, agricultor de Arguedas, que, con el fin de prevenir alguna plaga, está recorriendo las parcelas sembradas en compañía de su mujer, Encarna, hija de Florencio Falces, "el posadero", que fue guarda del Vedado de Eguaras.

- Marchaban su padre y él con cinco o seis mulas y no volvían en quince días -dice Encarna-. Los que tenían mucha tierra Junta en La Bardena tenían allí el corral con cerdos, gallinas y no les faltaba de nada. En la época de la siega se iba toda la familia y, como se trillaba allí, pues a lo mejor estaban en la cabaña sin venir a casa en todo el verano. La cama se hacía en el suelo; se ponían sisarlos, encima la paja y una manta. Hasta que no llegaron los primeros tractores, que eran de ruedas de hierro, se vivía mucho en las cabañas. Mi padre tenía dos, una de tierra, que era muy fresca en verano y en invierno acogedora, y otra para los animales. Con seis años ya me mandaba con una burra de la cabaña para casa, y de casa para la cabaña. Cargada de conejos y de caza venía la burra. Mi padre era el que mejor conocía La Bardena, y el que más cazaba.

Con la llegada de los tractores, las cabañas dejan de tener sentido para los agricultores y no se cuidan. Sólo permanecen en buen estado las más sólidas: la Cabaña de Aguirre, en Las Cortinas; la de la Plana de Alfarillo; las Casas de Farrique, en la Plana del Medio, en La Negra, la de los Bartolos y algunas otras del Plano.

Hay más de trescientas cabañas repartidas por todas las Bardenas y la mayoría se encuentran en mal estado.

Algunas se han transformado obedeciendo a otras demandas, como la caza y el ocio, y han sido construidas otras nuevas, a veces utilizando los materiales de las viejas cabañas hundidas, o con otros más modernos: ladrillos, bloques de hormigón, etc., todas con puerta.

Se ven por las partes más accesibles de Las Bardenas. Se ocupan los días de caza por las cuadrillas y muchos fines de semana por familias que vienen a descansar por aquí.

La elección de este territorio como lugar de ocio y esparcimiento hace que, en los fines de semana y en el verano especialmente, aparezcan en los lugares más frecuentados -Las Cortinas, Castildetierra, Pisquerra, Sanchicorrota, Zapata...- "cabañas rodantes" y numerosas tiendas de campana.

Estos nuevos usos están cambiando la tipología de las construcciones tradicionales; algunas cabañas no respetan las ordenanzas y todas sus habitaciones permanecen cerradas, incumpliendo uno de los condicionantes básicos de las construcciones bardeneras (2).

Con todas estas instalaciones, que reflejan los usos no ganaderos de este territorio, "conviven" las recientes construcciones para uso del ganado y de los pastores. -Antes no había ni corrales ni cabañas para los pastores. Mira, ¿ves esa piedra que hace como una cueva en el "serenado"? Ahí dormían los pastores -nos dice Gregorio Sanz en el Corral de La Junta-. ¿Ves que tiene como unos surcos labrados? Pues los hicieron para que el agua no entrase dentro. Ahí murió un pastor por la noche. No era vida aquello.

Gregorio vive en Arguedas con su familia y todas las noches duerme en casa. La cabaña que hay junto al corral la utiliza para guardar la leña, los desinfectantes y algunos productos para el ganado.

- Por aquí almuerzo algún día... aso un poco de carne antes de salir al campo; por lo demás, no uso la cabaña para nada. El corral, construido hace cincuenta años, es viejo; cuando me hice con él, lo reforcé con hormigón y arreglé el tejado, que si no ya estaría hundido..., y en realidad no es mío.

Los corrales de Las Bardenas no son de uso privativo de quien los construye (3). Los más de cien corrales que hay en territorio bardenero son de uso compartido.

Cada pastor ocupa siempre "su corral". En otoño, aprovechando que salen algunos rebaños de Las Bardenas hacia las corralizas de los pueblos para pastar en las tierras de regadío, los que se quedan y no tienen un sitio fijo de estancia o que pasan sólo algunas temporadas en Las Bardenas, ocupan los corrales dejados por aquéllos.

Todos los pastores respetan las ordenanzas y valoran su aplicación.

Armando Escribano, pastor de Valtierra que pasta en Espartosa, señala con su vara el corral nuevo al abrigo del Norte, en el Cabezo de La Junta: "yo hice ese corral el año pasado, me gasté más de ocho millones de pesetas, y no es mío. Cualquiera lo puede utilizar si yo no estoy..., ya sabes lo que pasa, que a veces las cosas no se cuidan, y eso no es lo malo, lo peor son las enfermedades. Yo desinfecto mucho a causa de la tiña, y puede ocurrir que entre un rebaño con ella y me deje con el problema.... pero las cosas son así ¡qué le vas a hacer! (4).

(2) Artículo 77.

(3) Artículo 74.

(4) Artículo 76.

Casi todos los corrales están contruidos en terrenos de majadales y solo algunos de los más nuevos se ubican en parcelas dedicadas anteriormente a cultivos, no disponiendo de majada en su entorno.

Los majadales son lugares reservados a la ganadería y vedados a los cultivos, aunque en algunos casos han desaparecido los mojones, y se repiten los intentos de roturación en aquellos mejor situados y rodeados de tierras cultivadas, como ocurrió recientemente con el majada del corral Blanco. Tienen una superficie en torno a seis hectáreas (200 x 300 metros) y generalmente son cuadrados o rectangulares, excepto el del Corral Blanco, en El Plano, que es circular; a veces se adaptan en sus límites a las características del terreno, como los del Rincón del Buho, Peñalagua, en las caídas de La Negra, y el de los Arabes.

Las majadas y las barreras hechas aprovechando cerrados naturales de barrancos o carasoles de cabezos, son los lugares en que se recogía el ganado antes de la construcción de los primeros corrales.

Por eso, los corrales más antiguos se localizan en los majadales y próximos a algunas barreras naturales de gran belleza, como las de Los Corralillos. Allí se construyó el Corral de Artuch, hoy en desuso, único corral bardenero en que el cerrado del serenado hecho con piedras encajadas se conserva íntegro.

COMUNIDAD DE BARDENAS REALES DE NAVARRA

Artículo 107.- El gobierno y administración de Las Bardenas corresponde:

A la Junta General de representantes de los pueblos y valles congozantes legítimamente constituidos.

A la Comisión Permanente, compuesta por un presidente y cuatro vocales elegidos por la Junta General.

La Comisión Permanente se reúne una vez al mes.

Artículo 111.- La Junta General se reúne anualmente, previa convocatoria del presidente de la Comisión, que deber hacerla con un mínimo de diez días de antelación, especificando los asuntos que habrán de tratarse.

Cada dos años la Junta General renueva la mitad de los miembros de la Comisión Permanente, que son elegidos para un período de cuatro años de mandato.

Artículo 113.- Las reuniones de las Juntas Generales tendrán lugar en la ciudad de Tudela.

Las oficinas de la Comunidad están en Tudela, en la calle Juan Antonio Fernández, 12, I.º C.

Las Ordenanzas de la Comunidad regulan las atribuciones de la Junta General (artículo 110) y de la Comisión Permanente (artículo 116).

Los corrales más antiguos y más interesantes por su rusticidad o por el lugar de su emplazamiento (Cornialto, Calamocho, Cubilar, Las Cortinas, Los Hermanos, La Junta, El Truco, Zapata, de Florencio Mayo, del Estrecho, Ontinar ...) tienen las mismas características constructivas: nave rectangular, muros de mampostería asentados en barro o argamasa y tejado a dos aguas, de poca pendiente, con teja árabe. El forjado de la cubierta está formado por grandes vigas de madera que se apoyan en muros de mampostería de polca altura.

Todos tienen una cabaña adosada, un serenado cercado con barrera de piedras y ampliaciones construidas

con palos y alambre, al abrigo, aprovechando algún ladero, y con terreno libre de roturos en un círculo de al menos doscientos cincuenta metros de radio. La parte cubierta y la parte del serenado, que está cerrada con muro de mampostería, se comunican con un vano abierto en el muro que hace las veces de contadero.

- Todos los corrales más viejos que veis por aquí -nos dice Dionisio, en la cabaña del corral de Cornialto, mientras enciende la lumbre con sisallo seco en el hogar- se hicieron en la misma época, en los años cincuenta. La madera de este corral es pino que se bajó de Vidangoz, y los albañiles y los carpinteros eran todos de la montaña.

Mientras el sisallo chisporrotea y los troncos de pino comienzan a calentarse, Dionisio recuerda las primeras barreras de piedra y las cuadrillas que levantaron por todas Las Bardenas, "en cuatro o cinco años", los corrales más antiguos.

- Enseguida los levantaban. Lo que más les costaba era preparar la piedra, pero había cuadrillas que arreaban tanto, que lo hacían en poco tiempo. Ahora viene un camión de bloques y en un momento lo hacen.

Muchos de estos corrales, construidos hace más de cuarenta años, han sido remozados y encalados, sin haberse alterado sus características constructivas.

Algunos de los primeros corrales y cercados con barreras aprovechan las cuevas naturales que se forman en algunos barrancos o laderos de cabezos, constituyendo verdaderas construcciones artesanales, como el Corral de Bombar, en Landazuría, al poniente de la Cañada Real de Tauste a Sierra Andía y Urbasa, hoy totalmente destruido.

Otros, aún en uso, asombran por la belleza del paraje escogido para hacer la barrera y el cerrado natural; es el caso del llamado juego de Pelota, en el Barranco de Valdenovillas, al lado de la Cañada Real de los Roncaleses.

Estos viejos corrales de Las Bardenas parece que han aprendido, con los años, a confundirse con el terreno. No alteran de forma importante el paisaje, y en muchos casos contribuyen incluso a mejorarlo, humanizándolo. El encalado de sus paredes y el rojo ocre de sus tejados ponen notas de color al paisaje, a veces crudo, del territorio bardenero.

No ocurre lo mismo con los corrales de nueva construcción, que abundan sobre todo en El Plano. Responden a la típica nave agrícola-ganadera de forma rectangular, paredes hechas con bloques de cemento y tejado alto a dos aguas, o a una, cuando se asientan en un terreno en pendiente, con estructura metálica y cubierta de fibrocemento u otro material similar, a veces traslúcido. En los cercados abiertos comienzan a abundar materiales de todo tipo: palieres, somieres, puertas viejas, cajones, etc., contribuyendo a deteriorar el paisaje tradicional del entorno de los corrales.

Muy pocos corrales tienen agua; algunos de pozo, como el Corral Blanco, y otro, el de Los Hermanos, procedente de la conducción que abastece al cuartel del polígono de tiro.

La mayoría de los pozos se localizan en el Plano; sus aguas generalmente son salobres, y hace ya algunos años se llevaron la carrucha y la cuerda con el gancho que permitía subir el agua destinada a calmar la sed de agricultores, pastores y ganados.

Todos los corrales tienen en sus proximidades una balsa de agua. Hay más de cien en Las Bardenas y todas ellas han sido construidas para recoger las aguas de escorrentía en los días de lluvia.

Cubiertos por una cúpula de ladrillo y cerrados con una verja de hierro, los viejos aljibes que tanto abundan a lo largo de las cañadas que cruzan Las Bardenas están hoy medio hundidos, y las pilas de piedra en las que abrevaban las caballerías, apenas si se ven. están cubiertas por espartines y tomillos.

Solamente encontramos dos corrales que dispusieran de energía eléctrica; en ambos casos generada por placas solares. Los faroles de gas siguen estando presentes en todas las cabañas de los corrales.

- Ya he pensado en poner luz; unas trescientas mil pesetas me costarán las nueve lámparas que harían falta. En el Corral de Val del Rey, Ramón Moso y sus hermanos, los salacencos de Ochagavía, tengo oído que la pusieron -nos cuenta otro salacenco, Ángel Carrica, que encierra el ganado en el corral de Paratrenes, en los Cascajos.

También José Antonio Landa, que comparte rebaño y corral con Santiago Rolán, pasa las noches junto al ganado en el corral que hay a un lado del Ramal de la Fuente de El Plano, al poco de arrancar de la Cañada Real de los Roncaleses, pero hace algunos años que instaló placas solares.

Estas cabañas de reciente construcción más parecen casas. La cocina y los dormitorios están separados por tabiques, tienen cocina completa, fregadero y frigorífico. Los hermanos Moso Compains veían televisión hasta que le robaron el receptor hace un par de meses.

- Estos días de Navidad han descerrajado un montón de cabañas -nos cuenta Ángel-. ¿Qué pensarán encontrar aquí? A José Antonio sólo se le llevaron un pernil, pero le destrozaron la puerta.

El pastor que tiene que dormir en Las Bardenas procura pasar las noches de invierno en las mejores condiciones. Los más jóvenes, que no tienen cabañas nuevas y acondicionadas, y algún pastor que bajó por primera vez a Las Bardenas el año pasado, y que no tiene corral, como Joaquín Ezquerria, de Isaba, estacionan junto a la vieja cabaña una roulotte en la que pernoctan.

La roulotte de los Eseverri en los corrales del Estrecho y la de Joaquín en el corral del Chocolatero son los habitáculos pastoriles más modernos de cuantos existen en Las Bardenas, y se confunden con los de aquellos que, cada año en mayor número, vienen los fines de semana a disfrutar de la naturaleza.

Sólo los pastores de más edad aguantan las duras condiciones que imponen las viejas cabañas, consolándose con el recuerdo de tantas noches pasadas al raso o, en el mejor de los casos, al abrigo de cualquier roca.

Corrales nuevos y viejos, cabañas de agricultores, de cazadores y de excursionistas amantes de Las Bardenas, cerrados en los barrancos y majadales, tiendas de campaña y caravanas, humanizan el paisaje bardenero.

En medio de La Blanca, en la noche, potentes focos delatan la presencia de los militares en su cuartel; desde las garitas de guardia situadas sobre los cabezos, los soldados otean Las Bardenas.

En algunas cabañas, junto a los corrales, las chimeneas humean, y unos pocos pastores, los de más edad, al abrigo del fogón, entre las sombras que proyectan las llamas del sisallo en las ennegrecidas paredes, escuchan la radio antes de apagar el farol de gas que cuelga de la techumbre.

Afuera, los perros guardan el corral al abrigo del frío que estos primeros días del año "se ha echado" en estas tierras.

Pasó la Navidad en Las Bardenas.